

Ubicándonos ahora en el terreno de la prospectiva, para el año de 2004, fundamentalmente tenemos un problema muy grande que es el de las jubilaciones dinámicas dentro de la universidad. Pero es evidente que va a ser un problema muy grande para nosotros en el año precisamente 2004, desde esta año hasta en 2004 va a ser mil 891 jubilados los que va haber dentro de la universidad de Nuevo León junto con los 520 que ya tenemos, entonces tendremos un total de 2 mil 411 jubilados y tomando en cuenta las expectativas de vida, esta es una pirámide en la que los de 65 años, los de 60 años para el año 2004, dentro de 13 años, estamos viendo los índices de mortalidad que serían solo del 6.7%, vamos a tener 2 mil 411 jubilados con la amenaza velada de que no hay presupuesto para las jubilaciones que no están dentro de los esquemas de la Ley del Seguro Social, de la Ley del ISSSTE.

Esto nosotros lo hemos planteado ya en varios comité ejecutivos en los que se ha visto la necesidad de ir poniéndoles mano y es voluntad de que se haga algo, primero a nivel de la universidad de Nuevo León para solucionar por completo nuestro problema. Esto es lo que tengo como el principal problema del sindicato de la UANL en el año 2004. Si ahora teniendo en la nómina 500 jubilados, son 7 mil millones de pesos al año y esto sería cinco veces más esta nómina de jubilados.

Por último, desde nuestra visión como representantes sindicales, cumpliendo nuestra comisión sindical, lo que estamos viendo dentro de nuestro trabajo, desde dentro del sindicato, estamos viendo como se ha venido transformando la vinculación entre el sindicato y la universidad, con la institución y sus autoridades, se acabaron los tiempos en que éramos antagónicos, al igual que academia y administración. Simplemente el sindicato toma la responsabilidad de modernizar y esta responsabilidad la tomamos junto con lo que es el academismo universitario, no precisamente con el nombre o la persona que esté como autoridad. Estos son parte de los compromisos, son parte del trabajo que nos hemos hecho a cuestas.

El Sindicalismo Universitario

Lic. Nicolás Olivos Cuellar *

A principios de los setenta este tema era raramente tratado y durante el curso de esta década hubo una satanización en contra de este término, de sus efectos, de todas las tareas que decidimos emprender. Muchos trabajadores universitarios, maestros, académicos, pensamos que había de lograr una forma de organización en las universidades para defender los intereses comunes de todos como trabajadores, de los distintos servicios y áreas de la educación superior y al mismo tiempo constituirnos en elementos importantes en la búsqueda del desarrollo de las universidades y para la defensa de las mismas.

He tratado de pensar y proponer a todos los universitarios que han estado dispuestos a escuchar, una idea que no es novedosa pero que creemos que hoy se impone a todos. De convencer a los universitarios a los funcionarios de las universidades, a los rectores y también a los funcionarios del Gobierno Federal de que dada la situación tan crítica que vive nuestro país, por la profundización de la crisis que a golpeado a todos y particularmente a quienes vivimos de un ingreso fijo, hoy las universidades deben convertirse en un importante pivote nacional de la reafirmación de principios y de valores nacionales, de la soberanía de nuestro país, a pesar de que algunos altos funcionarios del gobierno norteamericano planteen que la soberanía es un concepto arcaico y fuera de moda.

Por estas razones, se impone que todos los universitarios pensemos y actuemos en función de lo que he tratado de identificar como un renacimiento de la universidad mexicana, la universidad pública, de las universidades de todo el

* Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM).

entorno nacional, no sólo de aquellas que se ubican en las áreas metropolitanas y que por esa razón tienen tratos preferenciales respecto de otras, pues de no ver el conjunto, lo nacional, perderíamos la esencia de la universidad. Junto con el renacimiento de la universidad, planteamos a su vez el renacimiento del sindicalismo universitario.

Por muchos años el sindicalismo universitario ha sido satanizado, se le han atribuido todas las culpas imaginables y aún las que no se han imaginado muchos, pero que no advierten que gracias a los sindicatos las universidades no han caído todavía en situaciones de mayor deterioro, de mayor dificultad para su funcionamiento, ya no digamos para su desarrollo. En 1968, con motivo del movimiento estudiantil-popular y con la actitud tan arbitraria y atrabiliaria del gobierno de la época y de su presidente, conocimos de cerca y vimos la necesidad de la organización.

En la nacional, aunque se sucedieron sindicatos desde los años 30's, inmediatamente después de la autonomía, ya eran sindicatos precarios, eran organizaciones endebles sin reconocimiento y sin posibilidad de reivindicar a la universidad y a sus agremiados. Pero desde el 68 frente a la represión, se hizo más latente la urgencia de integrar verdaderos organismos de resistencia y pusimos manos a la obra contando con precedentes como los que dieron aquí, otros en Michoacán, y los propios de la Universidad Nacional. Buscamos el desarrollo de una incipiente organización que había y ustedes ya conocen por referencias históricas y periodísticas los sucesos de 1972 y la huelga histórica en la Universidad Nacional que determinó, al conluir ella, por acuerdos bilaterales la existencia de un sindicato que no se registró ante autoridad laboral alguna no por falta de interés ni de promoción de la organización, sino por decisión de las autoridades, que pensaron que negando el registro de ese sindicato negaban la posibilidad de su accionar, y no fue así, porque en aquella época gracias a que habíamos muchos trabajadores de reciente ingreso y al mismo tiempo conjugábamos la situación de estudiantes, razonamos si se quiere, simplistamente pero con bastante lógica.

El registro del sindicato no es lo que le da vida, es un trámite como el Registro Civil, es formal, de toma de razón y lo que da la vida es el accionar del sindicato. Hubo incomprendiones de todo tipo, presiones, obstáculos que deterioraron mucho la relación, tan grave fue la fuerza, que obligaron a uno de los dos rectores a renunciar, el 16 de noviembre de 1972, después de una sesión muy acalorada del

Consejo Universitario que abordaba el tema de la huelga renunciaba el Dr. Pablo González Casanova. Después se vinieron todas las confrontaciones y la promoción del sindicato nuestro, el de ustedes y otros para que en más universidades se vieran acciones similares, no precisamente por el prurito de estallar las huelgas, legítima resistencia de los trabajadores, sino de buscar la negociación en términos menos confrontados como en la UNAM. En algunos casos se logró, en otros se tuvo que recurrir a esquemas similares a la integración de la primera Federación de Sindicatos Universitarios.

Presento estos antecedentes que conocen muchos, porque me interesa plantear que en el centro de la idea del renacimiento de la universidad mexicana y de los sindicatos universitarios, priva un concepto, una acción, una propuesta que es totalmente diferente a aquella que medió en el nacimiento del movimiento sindical universitario, en donde por decisión de los trabajadores, por las condiciones objetivas existentes, pero sobre todo por la incompreensión y la hostilidad de los rectores, desembocaron en fricciones, muchas de ellas violentas, como el caso del asesinato de tres huelguistas en la Universidad de Nayarit.

Entonces hoy, en sentido contrario de esas circunstancias, planteamos que lo que debe prevalecer -y que desde siempre hemos sostenido-, es la idea del acuerdo, de la concertación, de la coordinación razonable bajo principios claros, sin mistificación alguna de la coordinación de los esfuerzos, de las autoridades de las universidades y de los sindicatos representantes, porque hoy, como algunos ya han mencionado aquí, las perspectivas que se avisan con motivo del inminente tratado de libre comercio que será suscrito para la integración del mercado común norteamericano entre Canadá-EUA-México.

Este tratado que tenemos que examinarlo a fondo, con rigor y sobre todo con información porque por lo menos en este país, los razgos principales del TLC los conocen solamente el gobierno tecnocrático y los altos funcionarios del Gobierno Federal y uno de los planteamientos que hacemos como propuesta, es que deben ser los sindicatos junto con otras instancias universitarias que estén dispuestas a ello, los principales promotores, de un análisis riguroso de este tratado que por lo menos nos tiene en la prevención más absoluta, muchos porque no comulgamos con la rueda del molino de ver solamente el calor rosa que nos tratan de presentar los gobernantes tanto de Canadá como de EUA y de México.

Y si como se ha dicho acerca de que es inminente la firma de ese tratado, todos los que tenemos algún sentido nacionalista, patriótico, que no creemos que la soberanía nacional sea un término y un concepto caduco, tenemos que discutir con seriedad y plantear que ese tratado no deberá ser suscrito si no contiene estipulaciones claras que dejen a salvo la soberanía nacional, las determinaciones relativas a nuestro país y sus formas de desarrollo y que también incorpore cláusulas, preescripciones que intenten por lo menos, superar la abismal desigualdad en el desarrollo de las economías mexicana-norteamericana y canadiense, a fin de que realmente ese tratado tenga como sustento el beneficio de los pobladores de los países, de los trabajadores en particular y no el beneficio de las transnacionales y de los grandes capitales impulsores del nuevo orden internacional que se finca en la máxima de todos los imperios del mundo y de la historia, en que el pez grande se coma al chico, en que jueguen las leyes del libre mercado.

Bajo esta óptica la experiencia del ingreso de México al Gatt fue una clarinada para todos los que pensamos que hay algunas vetas positivas, pero también muchas negativas si no se establecen previamente estas disposiciones.

De aquí la importancia de discutir en estos foros todas las repercusiones de todo orden que tendrá un tratado como este, en el económico, social, pero también y sobre todo por el interés tan próximo que tenemos como universitarios, en el orden de lo educativo. Una de las repercusiones para la educación pública en general y de la educación superior en particular, se inscribe dentro de lo que recientemente mencionaba en una editorial periodística Jorge del Valle, señalaba la posibilidad, que hoy se está haciendo más inminente, de que las grandes universidades norteamericanas y las canadienses, establezcan sucursales en nuestro país, imponiéndonos a universidades privadas y públicas una competencia totalmente desventajosa por las razones obvias que se pueden advertir. Todos los recursos están a la mano para ello y todas las carencias las tenemos frente a nosotros.

Hace semana y media se aprobó el presupuesto de gasto de egresos de la UNAM y éste asciende a un billón 600 mil millones de pesos, una cifra que se antoja estratosférica, pero entérminos reales ese presupuesto continúa no sólo siendo deficitario sino profundizando el déficit acumulado del presupuesto de la UNAM. Esta situación totalmente incorrecta nos hace pensar a muchos, que el gobierno de la

República no considera ya a la educación universitaria como un elemento estratégico del desarrollo nacional. Esto es lo que nos tiene en esa desventaja.

Baste un ejemplo para dar cuenta de que lo anterior no son meras especulaciones. Analizando la Carta de Santa Fe elaborada por el Grupo de Santa Fe, que es el grupo ideológico que sustenta al Partido Republicano en EUA, encontramos verdaderas perlas del imperialismo contra los países periféricos, particularmente los latinoamericanos. Hay un segmento dedicado a la educación acerca de cómo se habrá de diseñar, porque son diseños milimétricamente calculados y aplicados que siguiendo sus análisis terminaríamos teniendo Scouts en nuestras preparatorias, como lo hacen con los deportistas, para captar desde ahí a los más destacados estudiantes y meterlos desde los primeros años profesionales al molde ideológico que le conviene al desarrollo norteamericano, a las grandes empresas multinacionales.

Nosotros tenemos que ver estas cuestiones y por eso planteamos que los sindicatos universitarios, en la medida que logremos consensar acerca de la necesidad indispensable de un renacer de la universidad y redimensionemos nuestras funciones, no para abjurar o renegar como hoy hacen muchos de ideas que siguen siendo válidas, pero que con el crack en Europa oriental, ahora hasta diplomáticos soviéticos dicen que nunca fueron leninistas y muchos compañeros correligionarios nuestros de ideas y militancia abjuran un pasado de lucha y de toma de posición, dedicándose ahora a sostener solamente que la lucha que tiene que dar el pueblo de México es por la democracia sin adjetivos como dicen por ahí, olvidándose de los problemas de la explotación, de la desigualdad del ingreso y de todas las penurias que esto trae consigo.

Lo que estamos planteando es, como dice por ahí un poema hecho canción "atrapar nuestra cordura nuevamente", en un proceso abierto de discusión de principios, en un clima fraternal universitario con todos los sindicatos, con todas las autoridades de las universidades. Es la vieja idea que desde las fuertes luchas y prolongadas huelgas de la década de los setenta venimos planteando ante las autoridades de la UNAM y hasta las de la ANUIES: la necesidad y la posibilidad de que se sentaran de un lado de la mesa todos los rectores y del otro lado los representantes sindicales y discutir un acuerdo nacional de orden laboral, para que no hubiera esas fricciones tan graves que se manifestaron en toda su crudeza

en 1977 en la UNAM con motivo de la huelga en la que pretendíamos hacer lo que hicieron ustedes, crear un sindicato que integrara a los dos sectores el administrativo y el académico, pero eso era pecado de lesa humanidad según los criterios de las autoridades de la época.

Afortunadamente creó que hoy no es el caso, hay nuevos vientos, nuevos alientos, nuevas concepciones, nuevos enfoques y no podemos escapar a ellos, no por estar a tono con la palabra de moda en el sexenio, la modernidad que tampoco estamos en contra de ella, pero no la modernidad que nos están imponiendo a base de restricciones, de desempleo, de carencias, de pactos que pretenden controlar la inflación, pero que los primeros que los violan son los gobernantes con el aumento a tarifas, y de muestra tenemos este nuevo cargo 1148, que se adiciona al IVA que se aplica al consumo de energía eléctrica y en donde hay rumores de que si es para solventar un fraude de proporciones gigantescas en la CFE, aunque la razón al parecer de este nuevo cargo es la de que hay que reparar líneas.

Por estas razones, es que creemos que la relación actual de los sindicatos con las universidades, con sus autoridades deben tener por delante el método de la negociación, del acuerdo, de la concertación y como objetivo más elevado, el de la preservación y defensa del desarrollo de la universidad, y como con franqueza le hemos dicho al rector Sarukan: su cargo es el más importante y usted es la principal figura en la universidad y el sindicato nuestro es el sindicato de la universidad y uno de los más importantes sindicatos del país y de la rama de la educación universitaria, pero siendo tan importante usted y su cargo y nuestra organización, somos al fin y al cabo sólo una parte de la universidad en su conjunto y son todas las universidades las que están en la mira de esta política neoliberal aplicada a rajatabla, porque ya dejó de ser inversión constructiva el subsidio para las universidades, ya dejó de ser prioritario y estratégico el segmento de la educación superior en México y nosotros tenemos que trabajar denunciar, luchar porque estas ideas no se entronicen en la mente de los ciudadanos mexicanos y menos en los universitarios.

Para ello entonces tenemos que buscar la conjugación de nuestras fuerzas, la unidad de nuestros semejantes, la coordinación con los diversos rectores, a fin de darle un gran impulso a la universidad mexicana, porque materia prima la tenemos de sobra en todas las universidades, hay elementos

de primera, lo que no hay son medios, ¿cómo vamos a desarrollar un científico en una universidad como la de Oaxaca en donde les deben hasta lo más indispensable?

Tuvimos la oportunidad de asistir a un Congreso Internacional dentro de la OIT de viajar a Europa hace dos años, y estando en Ginebra intentamos visitar algunas de las universidades, en Italia y España y estuvimos en la Complutense de Madrid con el Vice-Rector de Relaciones Internacionales y nos decía que la inteligencia española estaba sorprendida porque en los últimos cuatro años, desde el 89, el premio de ciencias "Príncipe de Asturias" lo habían ganado cuatro mexicanos, entre ellos Marcos Bochinski y otros y aunque algunos de ellos no son mexicanos de nacimiento se han desarrollado aquí y en las aulas nuestras. Recuerdo esta referencia porque hoy volvió a ganar el "Príncipe de Asturias", Bolívar Zapata, otro investigador mexicano, un investigador más de la UNAM y lo digo con orgullo y con reproche por el desigual tratamiento a las universidades porque las que están en la metrópoli, aun con las restricciones sabidas, tiene algo más que las demás, sin embargo las de provincia casi las tienen a pan y agua. Este desarrollo tan desigual imposibilita drásticamente en algunas universidades el trabajo de investigación.

Esos son de los problemas que hay que advertir y hacer un gran esfuerzo de unidad, de conjunción de propósitos, de coordinación con los rectores para demandar un tratamiento adecuado a las universidades y no como hoy se estila: si te portas bien, hay recursos; pero si te portas mal y eres una universidad crítica a todos los procesos a esa le levantan todas las trabas burocráticas y financieras todos conocemos los casos de las universidades de Guerrero, Sonora, Oaxaca, etc., que han sufrido la retención de presupuesto con intenciones políticas de sofocar movimientos al interior.

Tanto sindicato como administración hemos luchado por asegurar el libre ejercicio de nuestras funciones universitarias, nosotros en lo laboral, en lo salarial, y ellos en la cuestión financiera de presupuestos y subsidios, porque yo sostengo en comparaciones muy gruesas, de que el subsidio de la universidad, es lo que el salario para los trabajadores y así como se ha deteriorado el salario de los trabajadores, porque en los últimos ocho años ha perdido más del 50% del poder adquisitivo, así ha pasado con los presupuestos y subsidios de las universidades.

Por todas estas razones, vale la pena intentar ubicarnos en los valores comunes que nos unifiquen y dejar un poco de lado las pequeñas y secundarias diferencias que nos han mantenido separados por muchísimo tiempo. Y tenemos que estar como la gota sobre la roca propalando, planteando, convenciendo, informando. Esto es lo que procede hoy, porque si no al rato como ya nos decían funcionarios de respetada y repetible posición, universidades privadas en nuestro país estarán pidiendo la incorporación no a la UANL o a la UNAM, no, a las universidades de punta de los vecinos del norte, que independientemente de las posibilidades reales de esto es un claro indicio de la tendencia desnacionalizadora de la educación superior privada.

Entonces, necesitamos buscar pues el punto fino, la piedra de toque para propiciar los elementos que traigan consigo el renacimiento de la universidad. Reflexionando en esta línea es preciso liberar la inteligencia, es preciso liberar a las universidades, y una forma de liberarlas es atendiendo sus requerimientos de desarrollo.

Hace dos años me plantearon las autoridades de la UNAM de reponer algunos los elementos y la capacidad instalada de institutos, centros de investigación, escuelas y facultades. Para modernizarlos se requería un esfuerzo del orden de los 100 millones de dólares, para medio compensar el retraso sobre todo en la materia de la computación, la cibernética, pues es vertiginosa la evolución de nuevos elementos, nuevos componentes, nuevas generaciones de máquinas pensantes, eso se presentaba en la universidad nacional y se daba hace dos años, hoy se han hecho esfuerzos, se han atendido requerimientos, se ha adquirido una supercomputadora, que por cierto algunos malos universitarios están planteando que fue un dispendio porque es un elefante blanco que nadie va a saber ni siquiera operarlo, ciertamente hay limitaciones pero no llegan a tanto, y va a ser un elemento que va a estar al servicio de la universidad y nosotros demandamos a las autoridades que se ponga al servicio de todas, haber si me dicen, "no nos interesa nada más la UNAM".

La UNAM no será universidad nacional si no atiende, si no procura, si no prodiga algunos de los elementos que no tiene de sobra, pero puede perfectamente cuadyuvar sobre todo, con aquellas universidades rezagadas.

Estas universidades, particularmente la UANL, que en esta idea del TLC va a ser una universidad o que la hundan o que la apoyen y hay el deliberado intento, en este frenético afán

reprivatizador de preferir a otras instituciones como el ITESM y otras universidades que se han creado con respecto a la UANL. Es ineludible que estemos claros de cuál va a ser la política hacia ella.

Entonces compañeros hay que dejar atrás la indiferencia, la abulia, hay que interesarse en las cosas de la universidad y del país, porque la crisis a eso nos ha llevado también, a estar con un dardo no sólo en la espalda sino hasta en el cerebro y ya andamos todos en el stress, en la congoja, porque al día siguiente a lo mejor no hay para solventar las necesidades de la familia, pero si bien son críticos los momentos no tienen porque nublar la inteligencia.

Un foro como este debe ser el inicio de una serie de foros para examinar muchos de los temas que van a estar en el primer plano de atención como el TLC, y de alguna manera convencer a los tecnócratas gobernantes cometerán el delito de lesa patria si firman un TLC sin prescripciones que dejen a salvo la soberanía que propicien realmente el desarrollo, que intenten equilibrar las desigualdades abismales y sobre todo, que amarren las manos o que intenten por lo menos hacerlo, a los que ahora se dicen paladines del nuevo orden y de la democracia, que cada vez que tiene problemas en su economía recurren al expediente fácil de embargar las compras, así ha sido en el caso del cemento, del atún, legumbres. etc.

Debemos luchar por igualar condiciones tan desequilibradas, por ejemplo, ¿la deuda externa qué? impulsemos que a partir del TLC vayamos cancelando la deuda, si quieren que haya desarrollos similares. Ya nos chuparon mucho la sangre con los intereses, se ha pagado casi el doble de lo que se debe, porque como buenos usureros internacionales, de los abonos cargan diez al principal y noventa de 100 a los intereses, llegando a ser a la fecha una deuda impagable.

Ellos si cuentan con todos los recursos para presionarnos, como el anti-dumping, y sin embargo, cuando lo desean saturan el mercado de productos para quebrar el mercado a los productos nuestros y a las materias primas. Yo recuerdo cuando fuimos a coloquios y encuentros internacionales sobre la duda, como se veía con absoluta y meridiana claridad esta política, que a partir del desarrollo científico-tecnológico sustituyeron el henequén por las fibras de nylon, y decía algún importante personaje: hasta los chiles, los hacen sintéticos, el café, sintético. En cambio aquí qué? ¿qué posibilidades de desarrollo hay? No nos dejan, además, ahí están los tratados internacionales que ellos si los aplican

con todo rigor para impedir que México, que tiene un gran potencial y tiene una gran destreza, se pueda dar lo que hicieron los japoneses: comprar patentes europeas, norteamericanas, mejorarlas y al rato revertirles el saqueo que por siempre han tenido o al menos, han estado acostumbrados a hacerlo. Pero aquí no, aquí se garantizaron, por medio de múltiples convenios unilaterales y por la amenaza siempre real de su poderío militar, por lo que no podemos mejorar ni un bolígrafo de patente norteamericana.

Cuentan además con organismos internacionales, que como la ONU, la han convertido en su departamento de colonias, ahí tenemos al Consejo de Seguridad en el Consejo de Guerra que acordó primero el bloqueo y luego la guerra contra Iraq, y aunque no estamos de acuerdo en que Iraq haya invadido a Kuwait, porque ahí se aplicó la máxima de con la vara que midas serás medido, ahí se lo revirtieron, pero con total desmesura, una desproporción que tiene a todo mundo como en la Segunda Guerra Mundial que nos trajo Hitler, de espaldas a la pared. El terrorismo internacional en toda su crudeza, pero además, televisado.

Compañeros, las cosas están verdaderamente complicadas y peor que se pueden poner como dicen los viejos de la comarca y entonces nosotros tenemos que buscar elementos, alternativas, propuestas. En lo sindical hemos planteado y nunca hemos quitado el dedo del renglón, de un contrato colectivo único tipo o contrato-ley que intente homologar las prestaciones fundamentales y que haya un tipo de prestaciones que insidan en la diferenciación por razones de desarrollo y de investigación pues sostenemos que si se uniforman cuestiones salariales, de previsión social, de una institución que a todos nos proteja las jubilaciones, pensiones, etc., por lo menos habrá la posibilidad de un intercambio fluido de académicos, y que algunos de Nuevo León puedan irse a Tamaulipas, algunos de Guadalajara a Nayarit a sabiendas de que no va a perder antigüedad y tampoco salarios. Reconociendo las diferencias de ubicación y de entorno, pero con un desarrollo similar en cuanto a niveles y no que haya universidades de primera, de segunda, de tercera y hasta décima categoría.

Compañeros, tenemos un verdadero interés por plantear elementos de análisis para profundizar esta reflexión con todos los que estén dispuestos a escucharnos y convocar no por ser el sindicato más grande sino por algo más trascendente que es la defensa de la educación pública nacional y dentro de ella, la educación universitaria.

Mensaje de Clausura

Lic. Sergio A. Escamilla T.

Quiero agradecer primeramente la presencia del compañero Nicolás Olivos Cuéllar, Secretario General de la UNAM, gracias a todos los compañeros ponentes y gracias a todos ustedes que con su asistencia y participación han hecho posible este foro.

Por qué 2004 ? Hay esta pregunta en muchos: En la universidad, en 1974, se crearon 15 escuelas, creando con ello un cisma dentro de nuestra institución y por razones entendidas la necesidad de crear espacios para albergar estudiantes, la necesidad de contratar docentes para poder desarrollar los planes curriculares; desde este antecedente, la necesidad de todo el 2004, será el momento en que muchos de los maestros que iniciaron su vida dentro de la universidad como tales, estarán cumpliendo sus treinta años, estarán en la antesala de su jubilación. En ese momento, la institución, los propios docentes que terminarán su vida como académicos vivirán un momento importante; la institución en particular lo hará porque tendrá que contratar docentes en principio para estas escuelas y eso será un problema serio.

Esperemos que en ese 2004 lleguemos preparados para poder enfrentar esa nueva realidad y la resolvamos no con la condición conflictiva de 1974, sino con una racionalidad eficiente, efectiva y de calidad. Es decir, este año puede ser un año simbólico, un año representativo de otros años más, que harán crisis quizás más fuerte en el 2008, pero que se empezará a reflejar con el cambio del siglo. Por eso, 2004 es un símbolo para que los universitarios de hoy nos preparemos para ese entonces y nos preparemos a esa futura dificultad desde hoy, haciendo las cosas mejor cada día, por eso 2004.

Este evento académico fundamentalmente ha mostrado, que buscar discutir la universidad no es cosa fácil, la universidad nunca ha sido una institución que haya sido analizada de manera sencilla. Hoy menos que nunca. Porque hoy la realidad de la universidad es atravesada por una serie